

RESERVA NACIONAL DE CAZA DE LOS ANCARES LEONESES Y LUCENSES

J. F. Domínguez, O. Borrego, V. Casas, J. M. López, E. Madera, C. Vara y R. M. Villacé

Descripción del área

El área de estudio se caracteriza por el predominio de relieves accidentados donde destacan montañas de perfiles redondeados con estrechos valles. La vegetación predominante está compuesta por matorral de ericáceas con menor superficie de pino. Los bosques son bastante escasos en la vertiente leonesa, limitados a los valles y barrancos con excepciones de Tejedo de Ancares, Balouta, Suarbol, y Porcarizas-Campo del Agua y algo más abundantes en la parte gallega.

La zona destaca por la gestión del bosque mediante quemas para crear zonas de cultivo y pastoreo. El tipo de agricultura y ganadería es estrictamente de supervivencia con una muy baja producción.

En la actualidad lo más destacable es el mantenimiento de prados de siega y praderíos. También se pueden observar algunos restos de cultivo de cereal.

Respecto a las especies herpetofaunísticas es evidente que ha existido una disminución del área de distribución de especies netamente forestales y un aumento de aquellas de matorral.

Por otro lado, las características geomorfológicas de la zona hacen que el número de charcas y lagunas sea escaso, existiendo únicamente algunas, en las zonas más elevadas, de origen glaciar. Por ello es clara la mayor abundancia de especies de anfibios que realizan la cría en los cursos de ríos y arroyos, bien representados en todo el área.

Los sistemas de riego tradicionales en los prados, con regueras y pequeñas represas que constituyen la mayoría de las veces los únicos lugares posibles de cría para muchas especies.

Respecto a los agrosistemas gestionados por el hombre, cabe destacar los prados de siega y los sotos de castaños. Los primeros son los medios sometidos a mayor influencia humana. Su importancia radica principalmente en que al tener un interés económico se han mantenido hasta la actualidad, están poco afectados por el fuego y actualmente se encuentran en grave peligro de desaparición debido al desdoblamiento general de la zona.

Por último cabe destacar la baja cantidad de puntos de agua encharcada si exceptuamos los creados por el hombre para el riego (y que tampoco son muy numerosos, si bien se encuentran repartidos uniformemente por todo el área), y el fuerte caudal que por lo general poseen ríos y arroyos durante la primavera.

Problemas locales de conservación

Los principales problemas de conservación que se presentan en la zona prospectada son en general los mismos para todas las especies, pudiendo resumirse en los siguientes puntos:

Alteración o destrucción de hábitats mediante incendios provocados, talas de masas forestales, etc.

En el caso de algunos anfibios, una escasez de lugares apropiados para efectuar la reproducción y abandono o desaparición de otros (caso de represas para el riego de prados).

Un uso indiscriminado de plaguicidas, pesticidas, etc; así como vertidos incontrolados de basuras y escombros.

Valoración del área en su conjunto

Es un área importante para los anfibios en su conjunto, dada su abundancia ya que se hallan cinco especies de urodelos, tres de los cuales pertenecen al género *Triturus*, y también tres especies del género *Rana*. Es de destacar sobre todo, la presencia del endemismo *Chioglossa lusitanica*. Es éste, un urodelo que necesita niveles elevados de

humedad, siendo encontrado siempre en las cercanías de arroyos o ríos allí donde aún perdura el bosque caducifolio. A este respecto cabe señalar que la principal causa de su regresión es, sin duda, la desaparición de dichas masas.

En cuanto a los reptiles, destaca la abundancia de dos saurios: *Lacerta schreiberi*, lacértido muy ligado a setos y muros de piedra en prados de regadío, así como en melojares con abundante matorral y brezales y piornales húmedos con arroyos cercanos; *Podarcis bocagei* comparte hábitat con la especie anterior, en muros de piedra, setos de prados, etc, pero generalmente en todos los medios con algo de matorral y pedregales. Falta en bosques de zonas altas y brezales densos. De entre los ofidios destaca *Vipera seoanei*, muy abundante, especialmente en matorral de piorzal-brezal, pero también en bosques viejos de montaña, brezales y muros de piedra en prados.